

“No estamos en una crisis, pero sí cerca de estarlo”

PEREZ YOMA CUENTA LA SEMANA DE TENSION

Por María Teresa Alamos
y Marta Sánchez
La Segunda

Lo de Punta Peuco fue “una acción masiva, concertada, de oficiales del Ejército que de alguna manera expresan un estado de ánimo que quieren dar a conocer”

“Repetir una situación así, en conocimiento de los altos mandos, llevaría a una crisis”

“Siento una tremenda impotencia de no ser capaz de transmitirles a los militares el drama de los familiares de detenidos desaparecidos; y de hacerle entender a la sociedad civil el estado de ánimo de los militares”

“Soy un convencido que las FF.AA. creen en la democracia, y la respetan. Si así no fuera, yo no estaría aquí de ministro”

“Esta vez no voy a hacer ninguna sonrisa”, advierte el ministro de Defensa al ver la cámara fotográfica. “No son momentos para sonreír”.

—¿Estamos en una crisis, ministro?
—No estamos en una crisis. Pero estamos cerca de estarlo.

La entrevista comenzó tensa, con un Pérez Yoma serio, provisto de un punteo sobre algunas cosas que quería remarcar —la gravedad objetiva de la situación y la urgencia de hacer concesiones por ambos lados—, bastante hermético en cuanto a los pasos futuros, aunque dispuesto a responder los “disparos”.

—¿Cuándo supo usted la visita de los oficiales a Punta Peuco?
—El viernes en la noche.

—¿Cómo le avisaron?
—Alguien nos llamó para informarnos que se había detectado una posible visita de oficiales de Ejército con sus familias.

—¿Fue un llamado del Ejército?
—No, no... fue una información.
—¿Estaba el Alto Mando informado?

—Cuando llamamos al Alto Mando para preguntarles si tenían conocimiento de esta situación, se mostraron sorprendidos. Pero si yo sabía, no

tengo por qué no suponer que ellos también sabían.

—¿Y supo incluso detalles, como que partiría una caravana desde la misma Escuela Militar?

—No, no tengo ninguna información sobre eso, hasta este momento en que ustedes me lo dicen... Además, no tiene ninguna importancia.

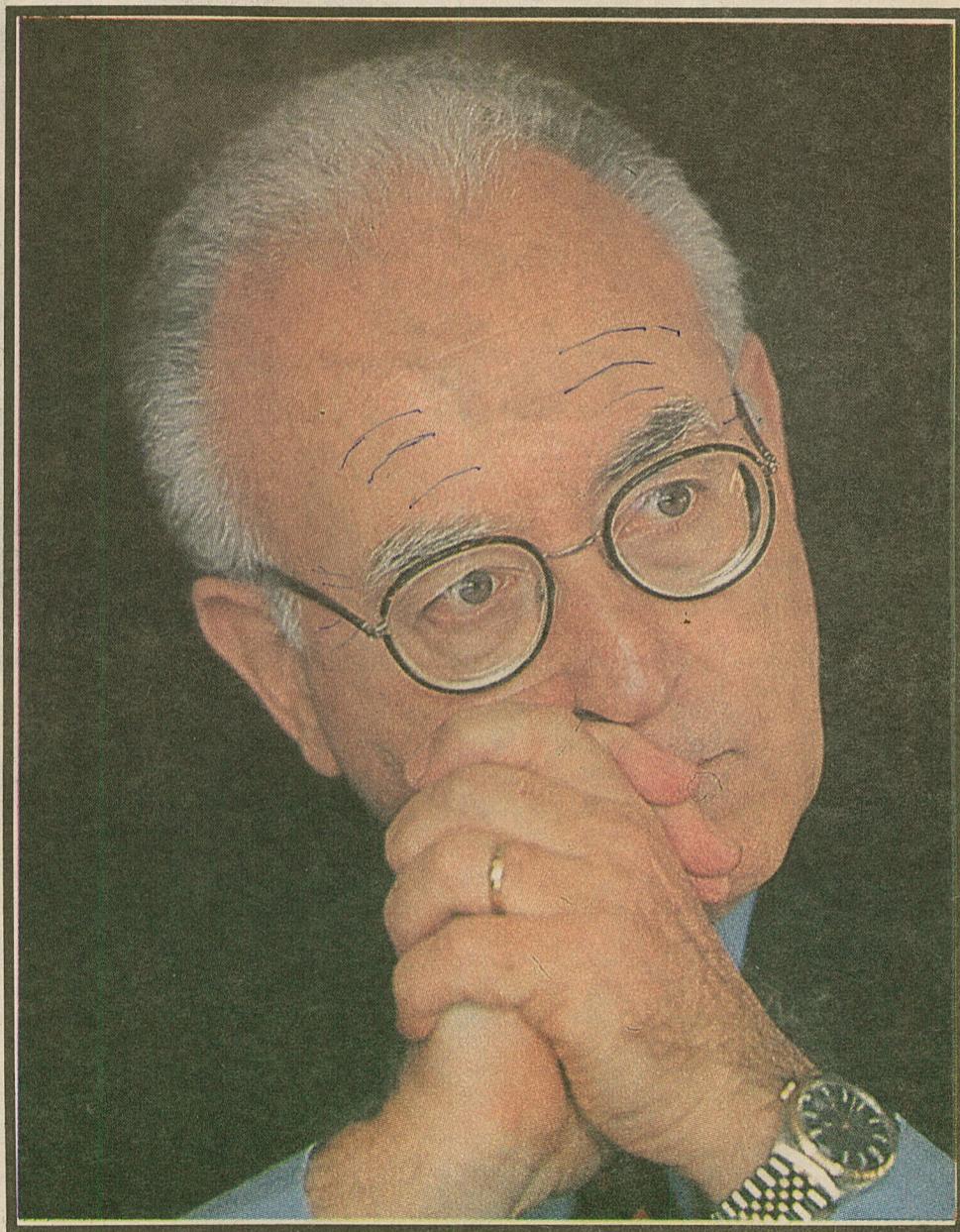
—¿Cuál fue su primera reacción después del llamado? ¿Hablar con el Comandante en Jefe del Ejército?

—No, yo no conversé con el general Pinochet, porque él no estaba en Santiago ese viernes. No conversé con nadie. Todas las averiguaciones que realizamos ese día se hicieron a través del subsecretario Jorge Burgos.

“Una clásica manera en que el Ejército manifiesta su estado de ánimo”

—¿Y cuál fue su reacción una vez que ya se produjo el hecho?

—Inmediatamente entender que aquí estamos frente a una de las más clásicas maneras en que el Ejército manifiesta su estado de ánimo. Hay un muy buen artículo escrito por Gonzalo Vial en «La Segunda» que demuestra cómo han sido las manifestaciones del estado de ánimo del



Ministro de Defensa: “La reconciliación impone concesiones mutuas”

Ejército a través de nuestra historia, y ésta parece inscrita dentro de un molde muy clásico.

—¿Se trató de otra pequeña acción de inteligencia, como calificó el general Pinochet al traslado de Contreras?

—No tiene nada que ver con acciones de inteligencia. Es una acción masiva, concertada, de oficiales del Ejército que de alguna manera expresan un estado de ánimo que quieren que se haga conocido.

—El hecho de que sea una acción concertada ¿implica que en esto están involucrados los altos mandos?

—Para nada. Todo lo contrario. Yo creo que los Altos Mandos no están metidos, pero aquí hay una acción concertada de un grupo de oficiales que deciden, a una misma hora y el mismo día, reunirse en un determinado lugar.

“Lo más probable es que no hayan infringido ningún reglamento”

—Pero cuando en el Ejército hay concertación de grupos grandes, implican de alguna manera a las líneas de mando. El hecho de que estuvieran de franco los oficiales, ¿los libera de responder a la jerarquía?

—Eso es algo que estamos averiguando y que es objeto de una investigación disciplinaria. Pero verdaderamente éste no es un problema de reglamento. El gobierno lo toma como un acto concertado por oficiales del Ejército para mostrar un estado de ánimo y encontramos que ello es una situación delicada.

—Se ha dicho que había más de un general presente, ¿se ha llegado a comprobar eso?

—No.

—¿Ud. cree que había uno solo?

—No me interesa opinar en este tipo de cosas. Me basta con que se haya producido el hecho. Aquí hay un acto que es delicado y muy significativo. No podemos irnos por las ramas y decir si infringieron o no algún artículo. Lo más probable es que, como es una cosa muy bien hecha, no hayan infringido ningún reglamento. Pero que está muy al borde, no hay duda alguna.

Pinochet "ya me entregó un informe parcial"

—El comandante en Jefe ¿tiene algún plazo para entregar su informe?

—El informe ya me lo entregó parcialmente de palabra. Pero obviamente vamos a esperar los resultados finales.

—¿Y que dice ese informe?

—No hay nada que en este momento pueda dar a conocer.

Y Pérez Yoma apreta los labios con determinación, sin importarle que se produzca el silencio...

—Hay quienes señalan que el general Pinochet dijo que él no se comprometió a aplicar sanciones.

—¿Cómo se va a comprometer a sancionar, si no hay ningún reglamento que se haya infringido? No puede. A lo que él se comprometió es a, si efectivamente se había infringido un reglamento, aplicar sanciones.

"Puede seguir habiendo manifestaciones, pero creo que no las habrá"

—Ud. ha dicho que la concertación en Punta Peuco fue una manera de dar señales frente a una situación conflictiva. Si ésta se mantiene ¿significa que seguirán dándose estas manifestaciones?

—Sin duda alguna que pueden seguir habiendo, pero yo creo que no las habrá. No hay razones para que las haya. Esta fue una cosa bastante inusual y no debiera repetirse.

—¿Y si se repite, qué hará el ministro?

—Es muy grave.

—¿Habría sanciones?

—¡Volvemos a la cosa formal! Aquí el problema no es sanciones o no sanciones. Porque pueden hacer muchas cosas respecto de las cuales sea imposible aplicar sanciones. Eso no es lo importante...

—Pero si se repite una situación así, es difícil creer que no estará en conocimiento de los Altos Mandos... ¿eso sería lo grave?

—¡Muy grave!

—¿A qué llevaría?

—Eso llevaría a una crisis...

—Pero, ¿ya estamos en una crisis?

—No estamos en una crisis. Pero estamos cerca de estar en una crisis.

Primeros pasos:

"Diagnóstico compartido y clima propicio"

"Pero la palabra «crisis» tampoco es para asustar a nadie", precisa de inmediato el ministro. "Estas son circunstancias en la política. Y si son bien aprovechadas, se convierten en oportunidades para poder arreglar las cosas. A mí no me importa estar o no en una crisis."

—¿Y cuál es su apreciación de lo que está ocurriendo en el Ejército?

—Yo siento una tremenda impoten-

cia en cuanto a no ser capaz de transmitirle a los militares el drama de los familiares de los detenidos desaparecidos. Lo repito, lo explico, lo hablo y no logro hacerles entender. Y, por otro lado, siento una tremenda impotencia porque tampoco logro hacerle entender a la sociedad civil el estado de ánimo de los militares: por qué se sienten constantemente acosados frente a lo que ellos entienden como una incompreensión de los civiles hacia el mundo militar.

Y esto no es de este gobierno, ni del anterior, ni tampoco del de Pinochet. Es algo muy profundo en la sociedad chilena, que viene desde hace muchí-

simos años: anterior también a Frei Montalva, y no se solucionó ni con él, ni con Pinochet ni con Aylwin. Y nuestro gran desafío es lograr resolverlo en este gobierno.

Tenemos que crear entre todos — civiles, militares, gobierno, oposición — el ambiente propicio, las condiciones, como nos pidió el Presidente en su discurso (y lee): «Si queremos lograr un entendimiento, debemos lograr un ambiente propicio que concilie a la totalidad de las partes involucradas y que piense con una perspectiva nacional y de futuro». Bajo este criterio, el gobierno analiza las propuestas e irá destacando aquellos elementos que le

parecen reales aportes». Y, en este momento, ese ambiente propicio no existe.

—¿Cuáles son los ingredientes que el ministro de Defensa está aportando para crear ese ambiente?

—Tratar de transmitir hacia ambos lados. Mi deber como ministro es ser puente entre los civiles y el Ejército. Ir más allá de sólo representar al gobierno y lograr romper la incomunicación. Y una vez que tengamos un diagnóstico compartido de que aquí hay un problema no resuelto y hayamos creado el clima propicio adecuado, en ese momento iniciaremos ¡por fin! un camino hacia las soluciones de fondo.

Reunión Frei-Pinochet: Objetivo lo pone el Comandante en Jefe

—¿Es efectivo que la próxima semana habrá una reunión entre el Presidente Frei y el general Pinochet?

—Así es. Es una reunión solicitada por el general Pinochet, y por consiguiente el objetivo lo pone el general Pinochet. Veremos después de la reunión qué objetivo tuvo. Pero seguramente él quiere conversar con el Presidente todos los temas que, además, ha conversado conmigo.

—Entre los temas que ha conversado con Ud., ¿está el que en Punta Peuco haya una vigilancia compartida, que incluya al Ejército?

—No puedo entrar bajo ningún concepto a contar cuáles son mis conversaciones y sus detalles. Lo que sí puedo afirmar es que con el general Pinochet analizamos en general todos los cursos de acción posibles.

Ejército: "No hay peticiones concretas, sino un estado de ánimo"

—¿Cuáles son las peticiones concretas que ha hecho el Ejército?

—No hay peticiones concretas, ninguna. Más que eso, existe un estado de ánimo. Obviamente que hay un montón de problemas, perfectamente identificables: los 800 sobreesimientos temporales, la manera cómo se encarcela al general Contreras en un recinto de Gendarmería y los sueldos.

Esos son los temas identificables, pero hay un problema mucho mayor: la incompreensión que sienten los miembros de la FF. AA. en general y del Ejército en particular, respecto de la labor que desempeñan en la sociedad. Sienten que la sociedad civil no aprecia ni comprende en su cabalidad lo que ellos hacen y aportan al país. No sólo durante el régimen militar, sino lo que hacen ahora.

Y hay un sentimiento generalizado en ellos que se podría resumir en frases como «déjenos tranquilos, déjenos hacer nuestra labor profesional, no nos sigan arrastrando a los tribunales a cada rato, no queremos estar en la picota pública, no queremos estar cuestionados todo el tiempo». Uno les explica que desgraciadamente hay un problema insoluble y que mientras existan familias que no sepan por lo menos dónde están los cuerpos de sus parientes, vamos a tener un activismo completo.

Y esto no se resuelve por voluntad de un sector, se va a resolver en definitiva en la medida en que todos hagamos un esfuerzo.

(Continúa a la vuelta)

Con readecuaciones internas Reajuste de sueldos para las FF.AA. a partir del '96

—¿Incluirá el Presupuesto del '96 un aumento en los sueldos de las FF.AA.?

—Sí, justamente nos reunimos hoy con el ministro Eduardo Aninat para iniciar la ronda final. Hemos estado en un estudio muy profundo con los directores de personal de cada una de las instituciones de Defensa, revisando la ley orgánica constitucional, viendo las distintas adecuaciones, cómo poder hacer asignaciones a los distintos grados y especialidades, y también un reajuste general de remuneraciones a las FF.AA. que va a ser, lo más probable, en un período de tiempo.

—¿Tres años?

—No lo hemos determinado todavía, pero siempre hemos hablado de tres a cuatro años. Lo que además, conlleva ciertas modernizaciones al interior de las FF.AA. que permiten solventar una parte de este reajuste.

"No quiero dejar mal a mi colega"

—¿De qué orden sería el reajuste?

—No lo puedo adelantar, porque tengo pendiente la reunión con el ministro de Hacienda. Estoy en plena discusión del tema.

—¿Y se puede saber cuánto es lo que estima Ud. necesario?

—Tampoco, porque no quiero dejar mal a mi colega, en que uno es el "bueno" y el otro es el "malo" (se ríe por segunda vez a carcajadas).

"Podría haber una ley especial"

—¿Comenzaría a operar el año '96?

—Todo aumento de remuneraciones empieza el año '96. No sé cómo lo vamos a hacer exactamente: si a través de una ley especial, o va a quedar incluido en la ley de Presupuesto. Pero la discusión la vamos a tener terminada antes de la ley de Presupuesto.

—¿De qué se trataría esta ley especial?

—Creo que tiene que haber una ley especial también, pero la verdad es que no lo hemos estudiado a fondo, porque conlleva una serie de modifi-

caciones en la estructura, especialmente en grados y especialidades...

—Pero no sería sólo una readecuación de grados o funciones, sino que hay un aumento general...

—Sí. Hay un aporte efectivo. Pero también hay una contribución importante en la propia modernización de las FF.AA. Aquí no sólo coloca plata el Estado, sino que también hay un esfuerzo de readecuación, y en eso hemos trabajado espectacularmente bien a lo largo del año.

—En las FF.AA. hay una sensación de que no llega el momento en que se ven las platas. Está pendiente la ley de salud para las FF.AA.

—Las cosas se demoran. Pero la gracia que tuvo la ley de salud es que por lo menos en la Cámara de Diputados tuvo unanimidad en todas sus instancias. Creo que es primera ley, en muchísimos años, que sale así. No hubo un sólo diputado que se opusiera.

Haber sacado en un año y medio — al menos en el primer trámite — la ley de salud, que se viene solicitando del año 80, no es demora, sino un éxito bastante grande.

—¿Qué puede pasar en el Senado?

—Si corresponde a las líneas de partido, también debiera lograr unanimidad.

—¿Cuándo estaría lista la ley?

—En 20 días más. A menos que alguien la mande al Tribunal Constitucional...

"Buena disposición de todos los sectores políticos"

—¿Y espera la misma unanimidad en la ley de reajuste para las FF.AA.?

—Eso lo vamos a ver.

—¿Qué viabilidad le ve? Incluso el senador PS Gazmuri se pronunció a favor.

—Mucha. Todo lo que he sondeado respecto de esto me indica que hay una favorable disposición.

—¿También en el PPD?

—En todos los sectores políticos.

—Este elemento ¿es un ingrediente para la reconciliación?

—Es ir creando las condiciones propicias. Evidentemente es un punto.

(Viene de la vuelta)

“Se sienten jodidos”

—En Punta Peuco había mucha oficialidad joven que no está tan implicada en problemas de DD.HH. ¿Cómo lo explica?

—Justamente porque es un estado de ánimo. Buscar una sola causa no corresponde a la realidad. Quienes fueron, buscaban una manera de expresar que se sienten acosados, que están todo el tiempo en la prensa, jodidos —remarca con su lenguaje espontáneo—. Y se dicen, «¿qué tengo que ver yo con esto?, ¿por qué siguen atacando al Ejército por cosas en las que incluso nosotros no tuvimos nada que ver?».

—¿Está de acuerdo en que hay un problema de inequidad, en el sentido de cómo se ha tratado a los terroristas y a los militares que han violado los DD.HH.?

—No quiero entrar a decir en qué estoy de acuerdo y en qué no. La labor nuestra es empezar a despejar, y no seguir ahondando.

Es muy importante que funcione el Estado de Derecho y las instituciones; pero también, crear un clima propicio.

—Hay una propuesta de la oposición para buscar una salida al tema de los DD.HH. ¿El gobierno hará otra?

—Nosotros tenemos que meternos de frentón en el camino de la reconciliación verdadera. Eso es lo único que resuelve este asunto. El 70 u 80% de los chilenos, según indica una encuesta, tenemos la sensación de que el país no está reconciliado.

El camino de la reconciliación impone concesiones mutuas. Y desde una óptica cristiana, que es la que yo comparto, significa más dar que recibir.

**Reconciliación:
“Primero en la Concertación”**

—Concretamente, ¿qué tendrían que dar los sectores que están más reacios a una solución?

—No voy a adelantar nada en este momento, porque creo que hay demasiadas proposiciones dando vueltas.

El Presidente Frei nos ha impuesto, como gobierno, primero que nada compartir un diagnóstico. Y segundo, que nos aboquemos a crear este clima de conciliación.

De manera que frente al sinnúmero de propuestas —nos aburrimos de contarlas cuando íbamos en la número 26— sería impropio de mi parte

“Mi deber como ministro es ser puente. Ir más allá de sólo representar al gobierno y lograr romper la incomunicación”

agregar más. Lo que tenemos que hacer es buscar en todas estas propuestas criterios comunes y lugares de encuentro.

—Lo que tenemos claro —enfatisa— es que nada de esto se consigue si nosotros no imponemos un espíritu de conciliación”

—¿Y primero en la Concertación?

—Obviamente. Primero en la Concertación.

—Porque allí no se ha visto todavía...

—Tampoco se ha visto.

Hay puntos de vista distintos, muy respetables. Pero no debe haber la menor duda que la Concertación —como en todas las situaciones anteriores en que ha tenido discrepancias respecto de problemas— va a llegar a una solución común.

—¿Ve la solución relativamente rápida?

—Estas cosas no son rápidas. Todos los países que se han metido en un «fast track» de solución a los DD.HH., han tenido grandes fracasos.

El otro día el general Balza declaraba que veía muy lejos la reconciliación entre los argentinos, a pesar de todos los gestos que ha hecho su Ejército de reconocimiento de culpabilidad.

—Ud. propuso una comisión de «hombres buenos». ¿Qué pasó en definitiva? ¿Está aún latente esa posibilidad? ¿O fue definitivamente rechazada?

—Yo nunca propuse una «comisión de hombres buenos», porque ese nombre no me gusta. Lo que pensaba es que éste era un tema de tanta importancia... Pero éste ya es pasado...

—¿Está rechazado?

—No, lo que pasa es que hay tantas propuestas, que creo que hay que hacer una mezcla con todas. Hay que buscar una solución primero en el gobierno, después en la Concertación, luego en conjunto con todo el país y con las mismas FF.AA. Si no es con todas estas instancias, no va a haber una reconciliación efectiva.

—Ud. acaba de decir que primero se requiere acuerdo en el gobierno, ¿quiere decir que no hay consenso en el Ejecutivo?

—¡No, no, no...! Hay acuerdo completo. Fue una mala frase.

A lo que me refiero es que el gobierno tiene que proponer una solución, concordarla con la Concertación y posteriormente concordarla también con las FF.AA. y los partidos de oposición.

—Esa solución, ¿va a estar lista antes que comience a debatirse en el Congreso la propuesta de la oposición?

—No, porque la propuesta de la oposición se va a empezar a debatir el próximo martes. Y por supuesto que va a ser considerada como un aporte, pero la solución definitiva va por otro lado.

—¿Por dónde?

—Eso es lo que tenemos que ver.

—Pero dé una pista...

(Rompiendo con su propia decisión, y ya más relajado, el ministro se ríe)

—Creo que va por una reconciliación de verdad.

—Esa es una frase estupenda, ¿pero cómo se concreta?

—Eso es lo que no se ha podido aterrizar. Por eso, me niego a dar soluciones concretas, porque es muy difícil. Es algo que —como dicen los lolos— “le lleva” muchas cosas: hay que meter a las iglesias, al Poder Judicial, al Parlamento.

“La fórmula del plebiscito está llena de problemas reales”

—Foxley dijo ayer que se estaban estudiando dos posibilidades: un gran consenso entre las fuerzas políticas que abarcara incluso las reformas constitucionales, o bien reflotar algo semejante a la «Ley Aylwin».

—No me voy a inclinar ni voy a proponer ninguna solución concreta... Pero creo que la fórmula del plebiscito, que aparece atractiva en principio, está llena de problemas reales. Sin embargo, creo que no puede ser descartada a priori.

Ahora, respecto a la «Ley Aylwin», ella está en el Congreso...

—Y unir reformas constitucionales a la propuesta de DD.HH.?

—Eso está dentro de las cosas que hay que estudiar. Personalmente creo que también tiene dificultades de implementación.

“Y una nueva ley interpretativa es muy riesgosa —añade—. Porque hay convenciones internacionales, dictadas con posterioridad a la Ley de Amnistía. Y una ley interpretativa puede ser, en definitiva, una vía por la cual la Ley de Amnistía quede sin efecto. Por eso no hay nadie, ni en el gobierno ni en la oposición, que haya promovido una ley interpretativa”.

—El PPD ¿ha retrocedido respecto a su postura inicial frente al tema?

—Hay mucha confusión. No hay análisis con profundidad. Es un debate que recién está empezando. La concordancia de posiciones se va a producir quizás bastante más rápido de lo que creemos, pero no en forma inmediata.

Este es un problema de semanas, y quizás de meses. No es de días.

—¿Demorará el tiempo que pase antes que el general Contreras ingrese a Punta Peuco?

—Son problemas separados.

—Jorge Schaulsohn ha dicho que hay una disyuntiva entre una democracia y un tutelaje militar. ¿Está de acuerdo con esa afirmación?

—Estoy convencido de que las FF.AA. respetan nuestra democracia. Verdaderamente. Soy un convencido de que creen en ella y la respetan. Además, si así no fuera, yo no estaría aquí de ministro.

—¿Ha dudado en algún momento, desde que asumió el ministerio, de seguir siendo ministro?

—No. Pero aquí lo importante no es que yo siga o no siendo ministro, sino que todos los ministros estamos aquí para cuidar el bien del país y gobernar para todos los chilenos.

Como ministro, me siento con la obligación de dar respuesta a los sentimientos y necesidades de todos. Lo único que me hace mantenerme aquí es la confianza del Presidente.

—El gobierno intenta acelerar su agenda social, pero da la sensación que estos problemas pendientes están poniendo un “taco” a lo demás.

—El país está hace dos o tres meses entrampado en esta discusión.

—¿Cómo va evitar que esto siga por varios meses más?

—Tenemos que reubicar (esta discusión) en el lugar que corresponde. Este no es el único problema de los chilenos. Tenemos el tema de la pobreza, de las infraestructuras, de la vivienda, que el país siga creciendo, que se mantenga la estabilidad económica y política.

—Eso, en cierto modo, lo dijo también el Arzobispo de Santiago cuando habló de los problemas reales del país. ¿Ud. tiene algún as en la manga que lo hace sentirse optimista de que esta situación se va a resolver dentro de un plazo corto?

—Soy un optimista natural y creo en el buen sentido de los chilenos. Y presiento que lo que está en juego es el éxito de nuestra transición. Por eso los chilenos vamos a seguir apegados estrictamente a lo que ha sido la ética de la responsabilidad e iremos hacia adelante procurando que este país progrese. Todos estamos orgullosos de nuestro país en este momento y no queremos que se vea empañado por este tipo de cosas.

En Julio Mes del Perú
el OTRO SITIO en
Vitacura, lo celebra con un
cheque de descuento en todos
los consumos de la Cena, para
ser rebajado en todos los
consumos del Almuerzo

Reservas

MONSEÑOR ESCRIVÁ DE BALAGUER 5970
FONOS 242 1040 / 242 1041 / VITACURA
CLUB DE HANS GILDEMEISTER

SERIE: D-21
4248207

PAGUESE A
LA ORDEN DE

LA SUMA DE

PESOS M/L



MONSEÑOR ESCRIVÁ DE BALAGUER 5970
FONOS 242 1040 / 242 1041 / VITACURA
CLUB DE HANS GILDEMEISTER

6181431-112126

VALIDO SOLO EN ALMUERZOS Y TIENE UNA DURACION DE 30 DIAS